Algunas pautas para trabajar con textos monográficos en E.L.E.: el campo del español para arquitectos

Paloma Úbeda Mansilla, Mª Luisa Escribano
Universidad Politécnica de Madrid (España)

Introducción

Este método, que hemos denominado "trabajo por dossier", está basado en el método de aprendizaje de lenguas conocido como autodidactismo (Coll, C., 1987), en el que el alumno será el responsable de su propio aprendizaje y él mismo decidirá cuál será su ritmo de trabajo y en qué aspecto de la materia quiere profundizar, que en nuestro caso será el aprendizaje del español con fines específicos. El objetivo de la actividad que planteamos es potenciar la destreza lectora en un contexto muy motivador para el alumno y que a la vez nos ayudará a potenciar un vocabulario específico dentro de los intereses propios de cada estudiante, que a menudo pueden ser distintos a los de la clase en su conjunto.

Justificación de la experiencia

La evolución del Inglés con Fines Específicos ha provocado que, en la actualidad, el enfoque de la enseñanza de una destreza u otra, dentro de un colectivo interesado en los fines específicos, se centre en el estudio del género más demandado por ese grupo de aprendices, como han expresado Swales, J., 1990, Bathia, V. K., 1993, Paltridge, B., 1997 y Alcaraz Varó, E., que en su reciente trabajo publicado en el primer semestre de 2000, *El inglés profesional y académico*, señala que el término género es hoy un concepto central del IPA:

> Entendemos por género el conjunto de textos, escritos u orales, del mundo profesional y académico, que se ajustan a una serie de convenciones formales y estilísticas, entre las que sobresalen las siguientes:
>
> a) una misma función comunicativa;
> b) un esquema organizativo similar, llamado macroestructura;
> c) [como desarrollo organizativo de la macroestructura anterior], una modalidad discursiva semejante (narración, exposición, descripción, etc.), y unas técnicas discursivas equiparables (definición, clasificación, ejemplificación, etc.), como se vio en el capítulo anterior, que sirven de guía para el receptor del mensaje que espera una determinada experiencia discursiva;
> d) un nivel léxico-sintáctico análogo, formado por unidades y rasgos funcionales y formales equivalentes (por ejemplo, imperativos, pasivas, sintagmas nominales complejos, etc., en los artículos de investigación científica); y
> e) unas convenciones sociopragmáticas comunes, esto es, una utilización por profesionales y académicos en contextos socio-culturales similares.
> (Alcaraz Varó, E., 2000, pp. 133-134).

Desde este punto de vista y dentro de la enseñanza del Español con Fines Específicos, pensamos que sería útil basarnos en este mismo enfoque y centrarnos en uno de los géneros más demandados por los estudiantes extranjeros que llegan a la Escuela Técnica Superior de Arquitectura y que vienen no para cursar estudios de español, sino para cursar un año académico de arquitectura. Este género es la comprensión de textos técnicos.

Estos alumnos son estudiantes de arquitectura procedentes de otras universidades europeas, que deben tener superado un nivel básico de español. En ocasiones, asisten a estos cursos con otros estudiantes de la Universidad Politécnica de Madrid que cursan distintas ingenierías (telecomunicación, agrónomos, industriales e informática, son los grupos más numerosos).

La experiencia nos ha venido demostrando que una de las necesidades más inmediatas de los estudiantes es la de consultar bibliografía procedente de revistas españolas sobre temas de arquitectura,[1] ya que antes de iniciar el proyecto arquitectónico sobre el que van a trabajar deben documentarse sobre el entorno geográfico, las necesidades técnicas o sobre otros proyectos semejantes. En este sentido, y con la actividad que les planteamos para que vayan realizándola de forma paralela al desarrollo de las clases, los alumnos cubren un género que capta especialmente su atención e interés.

Lo primero que hacemos es proponer a los alumnos que elijan varios temas de interés relacionados con su campo específico de estudio, en este caso la arquitectura. Una vez seleccionados y revisados por el profesor, se les pide que recopilen una media de cuatro artículos sobre el tema finalmente escogido, de tal modo que la muestra de género recopilada sea significativa. Las fuentes de consulta a las que deben acudir son revistas especializadas sobre arquitectura. Sería igualmente válido si el profesor hiciera la recopilación de este material una vez sabidos los temas de interés de un grupo de alumnos. Sin embargo, la posibilidad de que sean los propios alumnos los que recopilen los textos que sean de su interés o de su agrado, proporciona una fuerte motivación para ellos, y además crea la necesidad de acudir a la biblioteca del centro, familiarizándose así con sus fondos y con los procedimientos de búsqueda y selección bibliográfica. En lo que se refiere a la necesidad de ampliar un vocabulario técnico, se podría pedir a los estudiantes que escojan textos que les supongan una cierta dificultad desde el punto de vista del léxico, teniendo siempre en cuenta el nivel de la clase o el nivel que quiera marcar el profesor.

En nuestro caso contamos con un grupo más o menos homogéneo en lo que al nivel de español se refiere; nuestros objetivos principales eran activar el aprendizaje de vocabulario técnico, incrementar el vocabulario de E.L.E. y aportarle al alumno la motivación necesaria para que de forma autodidacta investigase en la bibliografía de su especialidad, perdiendo el miedo a adentrarse en una lengua que no es la suya y que supone que no controla lo suficiente, sin preocuparnos excesivamente del nivel que cada alumno tuviese. Para que el vocabulario se repi-

1. Las revistas más consultadas por los estudiantes de Arquitectura son: *Arquitectura Viva, Arquitectura y Vivienda, El Croquis, Urbanismo*, etc.

tiera de forma constante, reforzando así el aprendizaje, era necesario que los textos versaran sobre el mismo tema.

Propuesta metodológica

El alumno selecciona los artículos que más le interesen teniendo en cuenta las premisas expuestas por el profesor, que les pide que todos los textos se refieran a un mismo tema. Por ejemplo, si el alumno está interesado en el monográfico del diseño de la casa en madera, todos los artículos escogidos deberán versar sobre ese tema. Los artículos, cuyas alusiones o descripciones más relevantes corresponden a un mismo monográfico, proporcionan a los alumnos una muestra clara y limpia de material auténtico.

Una vez que los alumnos hayan seleccionado los textos de su interés, se les propone que trabajen con ellos de la siguiente forma:

1. Los alumnos harán una primera lectura buscando todas aquellas palabras de vocabulario que no conocen y subrayándolas con un color (amarillo, por ejemplo). Buscarán esas palabras en el diccionario.

2. En una segunda lectura el alumno examinará de forma detallada el texto, subrayando con otro color (rojo, por ejemplo), todas las palabras que considere vocabulario específico para la arquitectura. En algunos casos, los subrayados de distintos colores se superpondrán. Por ejemplo, una palabra desconocida en la primera lectura puede ser de nuevo subrayada al ver que pertenece al campo semántico del español para la arquitectura, y darnos por lo tanto un color naranja.

Todas las palabras consideradas como vocabulario de E.F.E. para arquitectos serán agrupadas en una hoja aparte. Estas serán definidas o dibujadas por el alumno, quedando así la palabra desconocida visualizada. La representación gráfica de la palabra hace innecesaria en algunos casos la traducción (esto quedará a libre elección por parte de cada alumno).[2] Las características de los estudiantes de arquitectura hacen posible que explotemos su capacidad para el dibujo.

El resto de vocabulario buscado y que no pertenece a E.F.E. (que a su vez podía subagruparse en nexos, verbos, adjetivos, etc.) se agrupará en otra hoja que se entregará también y que formará igualmente parte del trabajo-dossier.

3. En una última lectura, el alumno decidirá qué punto gramatical quiere reforzar pudiendo también seguir unas orientaciones por parte del profesor de esas estructuras que aún no domina. Para ello, subrayará con un tercer color (azul, por ejemplo) todas las estructuras gramaticales que considera no asimiladas.[3] Por ejemplo, si en el texto aparece una frase de relativo, una estructura de condicio-

2. Nuestra propia experiencia nos ha demostrado que siempre es más fácil recordar una imagen que una palabra en sí. Sin embargo, somos conscientes de la dificultad o incluso la imposibilidad de dibujar ciertas palabras.

3. Es decir, cada uno de ellos desde su propia perspectiva de estudiante deberá profundizar en tantos temas gramaticales como dudas tenga. Un alumno de nivel avanzado tan solo profundizará en aquellas expresiones con mayor dificultad o que vé por primera vez.

nal compuesto o un verbo con preposición, el alumno copiará la frase que el texto le ofrece y creará otra con sus propias palabras, aplicándolas a su entorno. Es decir, intentará relacionar lo que quiere aprender con su contexto próximo, y así retener lo aprendido de una manera más activa. Para esta retención utilizará obligatoriamente no sólo el vocabulario E.L.E. del texto dado, sino todo lo aprendido y tratado en la clase de español. Si en un monográfico de casas de madera aparece la frase "Una vez que hayamos dejado de utilizar estos materiales habrán de adecuarse a las actuaciones que se pretenda conseguir", una de las posibles frases de un alumno podría ser: "Una vez que hayamos dejado de aprender los verbos irregulares en español, habré de acostumbrarme a utilizarlos correctamente". Y así sucesivamente con todas los puntos gramaticales que el alumno vaya seleccionando.

Con este procedimiento el alumno no sólo se ve obligado a consultar ese tipo de estructura en un manual de gramática sino que fijará el modelo gramatical o frase idiomática con un vocabulario que para él ya está activo en ese momento. Con la visualización de la palabra y la estructura gramatical aplicada a sus propias necesidades,[4] el alumno no sólo mantendrá un aprendizaje de la lengua al nivel que se le está pidiendo, sino que además el aprendizaje le resultará ameno y divertido. En esta parte es donde el alumno marca su propio nivel y ritmo de trabajo, al intentar incorporar a su aprendizaje esas estructuras nuevas que pueden ser complicadas o poco frecuentes a la hora de expresarse de forma oral.

Después de revisar varios dossieres entregados por los alumnos, hemos observado que éstos, a pesar de tener niveles distintos de español, suelen trabajar con el mismo tipo de estructuras gramaticales. Sin embargo los alumnos que tienen un nivel más avanzado no repasan las estructuras de gramática que les son conocidas, pero que no tienen debidamente asimiladas, cometiendo incoherencias e incluso errores que no son propios de su nivel con algunos tiempos verbales. Este tipo de errores no fueron cometidos por los alumnos que habían trabajado las estructuras gramaticales en los dossieres.

Los estudiantes más avanzados centraron sus trabajos en el vocabulario técnico. A todos en general, les encantó agrupar todas esas palabras consideradas como E.L.E. para arquitectos y plasmar en dibujos este vocabulario.

Evaluación

La evaluación de la actividad será realizada por el profesor de forma individualizada en una hoja en blanco que cada alumno incluirá al final de cada trabajo por dossier, con eventuales observaciones. En ella el profesor expondrá su valoración y aclarará las posibles dudas que pudiera tener el alumno, comentando los aspectos que considere poco elaborados. Los criterios de evaluación en cada dossier deberán definirse de acuerdo con los contenidos en los que ha trabajado cada alumno y de acuerdo con los objetivos que se pretenden alcanzar. De este modo, el alumno puede obtener infor-

4. Es bueno aconsejar que el alumno adapte todos los ejemplos que pueda dentro de su entorno cotidiano, esto es un modo práctico de que el vocabulario se mantenga activo por más tiempo.

mación acerca de su propio proceso de aprendizaje y detectar sus avances o carencias. Asimismo, el alumno tiene la posibilidad de comentar en esta misma hoja las dificultades que ha encontrado durante la realización del trabajo-dossier.

Conclusión

Al final del curso se entregó a los alumnos un cuestionario sobre el trabajo realizado durante el curso de español. Se recomienda hacer esto el día del examen, para asegurar un 100% de asistencia. Una de las preguntas del cuestionario fue que valoraran la utilidad de trabajar con los textos individualmente del modo propuesto (trabajo por dossier).

Tras la observación de los resultados obtenidos en la última ocasión que utilizamos el cuestionario, hemos llegado a la conclusión de que esta práctica ha sido favorable y la experiencia interesante, especialmente para los estudiantes. Más de la mitad de ellos dan una valoración superior a 7 para este tipo de trabajo-dossier, lo que consideramos un resultado muy favorable. Los alumnos trabajaron con verdadero entusiasmo y eso, desde el punto de vista didáctico, es la mejor motivación a la hora del aprendizaje.

Bibliografía

Alcaraz Varó, E. (2000) *El inglés profesional y académico*. Alianza Editorial.

Bhatia, V. K. (1993) *Analysing Genre: Language Use in Professional Settings*. London, Longman.

Coll, C. (1987) *Psicología y Curriculum. Una aproximación psicopedagógica a la elaboración del Curriculum Escolar*. Barcelona, Laia.

Paltridge, B. (1997) *Genre, Frames, and Writing in Research Settings*. Amsterdam, John Benjamin.

Swales, J. (1990) *Genre Analysis: English in Academic and Research Settings*. Cambridge, Cambridge University Press.